

# Barcelona 03-07: regreso al mundo real

**En apenas cuatro años, Barcelona ha cambiado de coordenadas** — Se ha pasado, en un brusco aterrizaje, del modelo olímpico (prolongado de manera artificial con el Fórum) al modelo «post 2004» — **De la eterna primavera a la ciudad real**

**ÀLEX GUBERN**

BARCELONA. De «La mejor ciudad del mundo» a «El alcalde de la gente». El primero es el eslogan de campaña con el que Joan Clos se presentó a las municipales de 2003; el segundo es el lema con el que Jordi Hereu aspira a seguir siendo alcalde de Barcelona tras los comicios del 27 de mayo, cuya campaña arranca esta noche.

El fondo y la forma de una y otra frase explican con claridad el cambio que ha experimentado la ciudad en estos últimos cuatro años, durante los que se ha producido el brusco aterrizaje del modelo olímpico —ya agotado entonces pero prolongado de manera artificial con el experimento del Fórum— al modelo «post 2004»; o lo que es lo mismo, de la etapa del gran urbanismo, la «proyección internacional» y la eterna primavera, a la ciudad real, el incivismo y el otoño inmobiliario.

De un modelo a otro, y de un alcalde a otro; de Clos a Hereu, o el intento del PSC de presentar un candidato que aseguran si entiende de los problemas de Barcelona, que «toca de peus a terra» frente a un Clos que, Fórum mediante, por momentos se quiso ver como nuevo líder mundial. El fracaso del Fórum, la crisis del Carmel, el debate del incivismo y el relevo de Clos por Hereu marcan cronológicamente los puntos álgidos de un mandato en negro para el tripartito municipal.

En mayo de 2003 —después de que los electores castigasen la grandilocuencia del lema del PSC haciéndoles caer de 20 a 15 concejales—, la ciudad encaraba la recta final de los preparativos del Fórum, un evento donde se sublimó lo mejor y lo peor de ese ya fenecido «modelo Barcelona»: las infraestructuras y la mejora urbana por un lado, y por otro ese buenismo bobo que quería convertir Barcelona en cursal imposible de Portoalegre, lo que fue mucho más criticado por

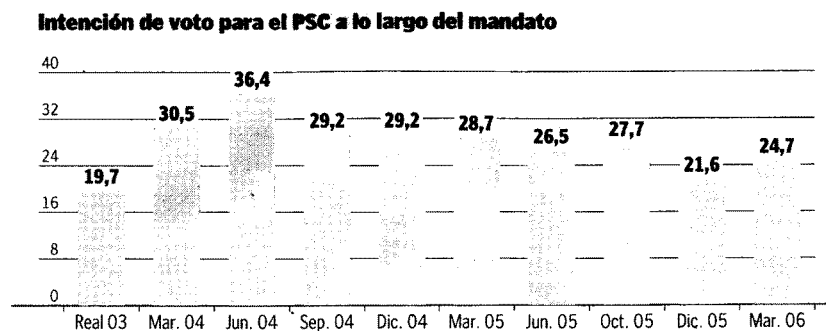
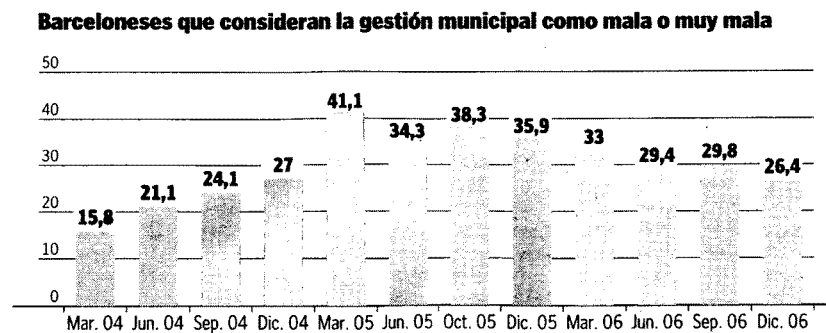


El divorcio entre las demandas ciudadanas y los proyectos municipales ha sido evidente

ELENA CARRERAS

## UN MANDATO CUESTA ABAJO

Datos en tanto por ciento



© ABC. Fuente: Barómetro Ayuntamiento de Barcelona

la izquierda que por la derecha, dado su carácter impositivo.

Del Fórum, pues, habría que distinguir el «hardware» del «software». Del capítulo de

obras e intervenciones tangibles quedará la fundamental cobertura de la depuradora del Besòs y el adecentamiento general de lo que el ex alcalde Clos gustaba definir como el

«trastero metropolitano». La intervención en la zona (más de 3.000 millones de euros de inversión) es un proceso todavía en marcha, cuya oportunidad pocos discuten, pero que

habrá que juzgar una vez se haya consolidado, tanto como nuevo polo universitario —Campus de Llevant— como de atracción turística —Zoo marino—, más allá de su actual función como recinto de fiestas y conciertos.

En cuanto al «software» —contenidos y gestión—, del 2004 poco más se puede decir que no se haya publicado ya. Más de 300 millones de euros para un fallido intento de convertir Barcelona en «capital-expo» de la paz y la multiculturalidad. Los errores organizativos —excesiva duración, recinto cerrado, oferta dispersa, demasiadas expectativas— se sumaron a errores de planteamiento, como la unidireccionalidad ideológica y cierto tufo a progresismo de postal: «cus cus» y solidaridad con el Tibet, pero con guardia jurado en la puerta. La ciudad se desentendió del asunto.

### Crisis en cuatro etapas

Aunque en el último mandato el grueso de la inversión municipal se ha diversificado más —se descubre ahora, quizás demasiado tarde, la importancia de la vivienda—, lo cierto es que ha cundido la idea de que el Fórum se lo llevó todo —en detrimento de los distritos—, algo que propiamente sucedió en el mandato



99-03, afortunadamente sin mayor quebranto para las arcas municipales.

En estos últimos cuatro años, quizás no la inversión, pero sí el prestigio y una manera de hacer determinada han quedado enterrados bajo la gran plaza del Fórum. El evento llamado a «mover el mundo» se saldó con un fracaso rotundo. Para Joan Clos, que ya iba cuesta abajo, el Fórum supuso una herida por la que luego, con el Carmel y el incivismo, acabó por desangrarse.

#### El impacto del Carmel

Con el Carmel se llega al segundo momento clave del mandato. El 27 de enero de 2005, las obras de ampliación de la L5 entre Horta y Vall d'Hebron se hunden a su paso por el barrio del Carmel. Un cúmulo de errores en la ejecución de la obra, y cierta sensación de improvisación en la gestión del desastre causan un profundo impacto. Más de mil desalojados —durante meses fuera de sus casas—, conducen a la que ha sido la mayor crisis ciudadana de la ciudad en los últimos años. Aunque el Ayuntamiento no es el responsable de las obras, en lenguaje vulgar, el pato lo acaba pagando el alcalde. Los servicios sociales del Consistorio realizan un despliegue sin precedentes, en contraste con una consellería de Benestar Social que se ausenta de manera clamorosa. Ante la magnitud del desastre y también por el hecho de que el Ayuntamiento no levanta la voz en contra de la Generalitat, Clos y su equipo se estrellan contra el descontento ciudadano. La valoración que los barceloneses hacen de la gestión municipal alcanza su cota más baja.

Si en marzo de 2004, a pocas semanas de empezar el Fórum quienes creían que la gestión del Ayuntamiento era «mala o muy mala» eran el 15,8 por ciento, en marzo de 2005 alcanzan el 41%. En ese momento, la opinión que la ciudad tiene de su Ayuntamiento toca fondo, un pozo del que no saldrá hasta al menos un año después, y nunca alcanzando la nota de principio de mandato.

En su conjunto, y tras las dos banderillas del Fórum y el Carmel, la ciudad entra en un clima de cierto decaimiento, un pesimismo difuso que se refleja también en el debate sobre las infraestructuras y la comparación, en negativo, con un Madrid rampante. Ahí, por ejemplo, la inauguración de la T4 de Barajas despierta todos los fantasmas sobre el estancamiento de Barcelona. En este clima, incluso los campos en los que la capital catalana es fuerte, como el del turismo, se ponen en cuestión. La insatisfacción por to-

**El Fórum sublimó lo mejor y lo peor del «modelo Barcelona»: mejora urbana por un lado, y buenismo bobo por otro**

**La ciudad entra en un clima de decaimiento, un pesimismo difuso que se refleja también en el debate sobre las infraestructuras y la comparación, en negativo, con un Madrid rampante**

**El Fórum, el Carmel y la crisis del civismo marcan un mandato en negro para el tripartito**



El Fórum no despertó ningún tipo de entusiasmo.

do lo que conlleva el turismo «low cost» —y en su extremo, el turismo de borrachera—, no pueden desligarse del otro gran debate que marca la segunda mitad del mandato: el del incivismo.

Después de unos años en los que el Ayuntamiento parecía empeñado en salvar el mundo, el tripartito municipal es incapaz de percibir que el debate ciudadano estaba a pie de calle: la suciedad, la degradación del espacio público, la proliferación de prostitutas en vías como Sant Antoni... La insatisfacción ciudadana por estos asuntos era un rumor de fondo desde 2003, pero no estalla en toda su magnitud hasta el verano de 2005. A partir de ese momento, el equipo de gobierno reacciona —de manera precipitada, según la oposición— y apunta la necesidad de modificar la ordenanza de Civismo. La nueva línea que impone el PSC es clara: recuperación del concepto de autoridad, mano dura y vuelta a los problemas cotidianos.

#### La cotidianidad se impone

El proceso de aprobación de la ordenanza fracciona el tripartito; e ICV se descuelga. Una muestra más de la falta de cohesión del gobierno municipal pero que sirve al PSC para sacar músculo autoritario y virar al centro. La crisis del incivismo se cierra en falso —basta pasearse por la ciudad para comprobarlo—, pero se pone remedio a los problemas más acuciantes y visibles, como el de la suciedad en algunos puntos o el de la prostitución. En este escenario, el viraje en la estrategia municipal es claro: la cotidianidad se impone.

Llegados a este punto, la imagen de Joan Clos está tan quemada que el PSC percibe que por mucho que se cambien las políticas, el alcalde no puede liderar esta transformación. Su sustitución está cantada, pero se posterga tanto que incluso se llega a pensar que intentarán jugársela de nuevo con el actual ministro de Industria.

Antes del verano se produce una remodelación de gobierno, y en septiembre se precipita el cambio: el PSC, en una jugada que está por ver si funcionará, manda a Clos a Madrid y señala a Jordi Hereu como relevo, arruinando de paso la estrategia de CiU, basada en el concepto del cambio. Joven, del partido, con tablas y cintura para salir airoso de empresas complicadas —como el Área Verde, por ejemplo—, Hereu es elegido alcalde a primeros de septiembre. Desde entonces, un último «sprint» para darse a conocer. Toda la maquinaria de propaganda municipal se pone a su servicio. Y hasta hoy.